LA LIRA

Quiero ensalzar cantando a los Atridas, quiero cantar a Cadmo, mas de mi lira los sonoros nervios tan sólo amores dicen.

Otra lira pulsar en otro tono quise, con nuevas cuerdas y al pretender cantar al fuerte Heracles, tan sólo amores respondió mi lira.

Héroes, dejad de enardecer mi mente, porque mi lira, sólo amores canta.

DE LAS MUJERES

Naturaleza, a los feroces toros dio temible defensa con sus astas, cascos a los caballos, rápidos pies a las veloces liebres, a los leones dientes poderosos, el volar a las aves, el nadar a los peces y a los hombres la fuerza de sus miembros. ¿Tal vez a la mujer dejó olvidada? ¿Cuál arma le ha entregado? La belleza: el escudo más fuerte; la espada más aguda; pues la mujer con ella domina los aceros y las llamas.

EL AMOR

Cuando la media noche se acercaba y el signo de la Osa se volvía a la mano de Bootes; cuando los hombres en el blando lecho yacían, del trabajo fatigados, el Amor a mi puerta cauteloso llegóse, golpeando las aldabas.

- -¿Quién a estas horas dije- hasta mi puerta viene, a turbarme el sueño?
- -Abreme contéstome el caminante-; soy un niño; no temas por tu vid: azótame la lluvia, y en la cerrada noche me he perdido.

Al escuchar sus quejas, de compasión se estremeció mi pecho y encendiendo mi lámpara, abrí la puerta y penetró el muchacho. Traía el arco al hombro colgado, y el carcaj lleno de flechas. Sentados junto al fuego, calentaba sus manos con mis manos y le enjugaba el húmedo cabello.

Mas él, quitado el frío quiso probar el arco, y si la cuerda rota del agua estaba.
Tendiólo, y con el dardo, me hirió en el corazón, con venenosa herida, como un tábano rabioso.

-¡Alégrate, amigo, huésped –dijo riendo-; el arco estaba sano, mas tú quedas herido para siempre!

DE SÍ MISMO

Sobre los verdes mirtos recostado quiero brindar, y sobre tiernos lotos, y que al Amor, al cuello con una cinta el palio recogido, escancie el vino en mi profunda copa.

La breve vida pasa dando vueltas cual la rueda de un carro, y cuando se deshagan nuestros huesos yaceremos en polvo convertidos.

¡Para qué entonces derramar ungüentos sobre la tierra helada? ¿De qué sirve libar sobre la tierra que nos cubra? Mejor úngeme ahora, coróname de rosas perfumadas y haz que se acerque la mujer que adoro...

Mientras llega el momento de acudir a las danzas infernales, quiero vivir ajeno de cuidados.

LAS ROSAS

Derramemos el vino sobre las frescas rosas, que es flor de los amores. Apuremos las copas ciñendo nuestras sienes con floridas coronas.

Entre todas las flores
la más bella es la rosa:
ríe la primavera
al romper su corola:
con ella se complacen
los dioses, y ella adorna
del hijo de la diosa Citerea
la cabellera blonda
cuando va con las Gracias
danzando en las praderas olorosas.

Ciñamos nuestras sienes, ¡oh Dionisos! con floridas coronas, y yo, cantando al eco de la lira, danzaré ante las aras con la moza de más alivio seno, coronado de guirnaldas de rosas.

LA FIESTA

Apuremos los vasos ciñéndonos las sienes de coronas de rosas. Una gentil doncella de blancos pies ligeros danzará sobre flores al compás de la lira, agitando en el aire los tirsos enlazados con guirnaldas de hiedra, y un hermoso mancebo de cabellos de oro la cítara armoniosa tañera, mientras dulce brotará de sus labios una canción de amores. Y Eros, el de la rubia cabellera, y Lieo, y la gentil Citeres, reinarán en la fiesta, regocijo de viejos y de mozos.

DEL AMOR

El importuno Eros, azotando mi rostro con olorosa rama de jacintos, me mandaba correr tras de sus pasos. El ardiente sudor me fatigaba, atravesando selvas, torrentes y profundas cortaduras. Mi corazón a la nariz subía y sin aliento me dejaba. Entonces, tocándome la frente con las alas, "¡Tú no puedes amar!", dijo riendo.

LA PALOMA

Amable palomilla, jay!, jay! ¿de dónde vuelas? ¿De dónde por los aires caminas tan ligera?

¡Qué fragantes aromas espiras y goteas! ¿Quién eres, dí, quién eres y qué cuidados llevas?

"Mandóme Anacronte que a su Batilo fuera, al muchacho tirano que a todos hoy sujeta.

Compróme de Dione por una cantilena; desde entonces le sirvo en cosas de gran cuenta.

Ora, cual ves, le llevo a Batilo estas letras, y ha dicho que me haría libre cuando volviera.

Mas quedaré su esclava, aunque me diere suelta, que vagar no me place por montes y por selvas,

ni andar de rama en rama posándome y, hambrienta, manteniéndome sólo de las frutillas secas,

cuando con pan ahora, que en sus manos me muestra y yo se lo arrebato, mi dueño me alimenta,

y del vino que él bebe me da también que beba, y ya que estoy beoda le bailo con mil fiestas,

y le hago sombra luego con mis alitas tiernas, y en su lira me pone para que en ella duerma ... Todo lo sabes, vete pues más que la corneja con tu pregunta, amigo me has hecho ser parlera."

LA DE LESBOS

Otra vez su pelota color púrpura me arroja el rubio Eros y me invita a jugar con una niña que calza unas sandalias de colores. Pero ella--que es de Lesbos la de las nobles calles-cuando ve mi pelambre, ya blanca, la desprecia y entreabre su boca en pos de otra.

INDÓMITA

¿Por qué, potrilla tracia me observas de reojo y me huyes, implacable, creyendo que no soy experto en nada útil?

Pues sabe que hábilmente el freno te pondría y tomando tus riendas doblarias conmigo las lindes del estadio.

Ahora paces en prados brincas con ligereza retozona; no tienes ningún jinete diestro que a tus lomos se suba

EROS

De nuevo me partió Eros con enorme mazo, cual un herrero, y en el tempestuoso torrente me templó.

I

¿A qué me instruyes en las reglas de la retórica?

Al fin y al cabo, ¿a qué tantos discursos

que en nada me aprovechan?

Será mejor que enseñes a saborear

el néctar de Dionisios

y a hacer que la más bella de las diosas

aun me haga digno de sus encantos.

La nieve ha hecho en mi cabeza su corona;

muchacho, dame agua y vino que el alma me adormezcan

pues el tiempo que me queda por vivir

es breve, demasiado breve.

Pronto me habrás de enterrar

y los muertos no beben, no aman, no desean.

De la dulce vida, me queda poca cosa;
esto me hace llorar a menudo porque temo al Tártaro;
bajar hasta los abismos del Hades,
es sobrecogedor y doloroso,
aparte de que indefectiblemente
ya no vuelve a subir quien allí desciende.

Ш

¿Por qué, potrilla tracia, con sesgados ojos mirándome, sin piedad me huyes y piensas que nada sabio sé?

Sabe que a ti, que a ti pondría el freno diestramente y con las riendas te haría girar en torno de las metas.

Mas ahora paces y, brincando, ligera juegas: pues por jinete no tienes un diestro picador.

IV

Antes andaba en andrajos, con estrecha capucha
y tabas de madera en las orejas, y en torno de los flancos
un calvo pellejo de buey

—no lavado forro de mal escudo—, a panaderas

y ganosos putos frecuentando, el desgraciado de Artemón,

hallando fraudulenta vida;

mucho en la pica poniendo el cuello, mucho en la rueda,

mucho flagelado en el lomo con fusta de cuero, de cabellera

y barba despojado.

Pero ahora va en carrozas, con dorados pendientes

—hijo de Cice—, y sombrillita de marfil,

justo como las mujeres.

Ш

De Cleóbulo estoy enamorado, Por Cleóbulo estoy aun más loco, a Cleóbulo mis ojos lo persiguen.

IV

Jovencito que tienes una mirada virgen trato de conseguirte pero tú no me escuchas.
Y es que no eres consciente de que en tus manos llevas las riendas de mi alma.

VIII

Trae agua, muchacho, trae vino y tráenos guirnaldasen flor! ¡Que sea pronto,que estoy midiendo ya mis puños contra Eros!

Fuente aquí